

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD  
DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final



Psicoanálisis dentro de lo institucional frente al consumo de  
“quitapenas”

Autora

Canestrari Antonela

Legajo

C-2309/4

Docente responsable

Haidee Garibaldi

2017

## **Agradecimientos**

A los directores Gabriela y Daniel de la institución “Los naranjos” comunidad terapéutica, quienes permitieron que pueda ser parte de la comunidad por un corto tiempo, lugar donde acrecentó mi motivación por conocer más sobre el abordaje psicoanalítico en adicciones.

Agradezco a Catalina integrante del espacio T.I.F de los jueves por su tiempo y dedicación para ayudarme en el armado del presente.

Muy especialmente a Haidee Garibaldi, por su tiempo dedicado, su acompañamiento, compromiso, además de la seriedad y pertinencia con las que ha realizado las sugerencias y explicaciones para que este trabajo fuera posible.

## **Índice**

Resumen y palabras claves .....	4
Tema.....	5
Necesidad del psicoanálisis en la institución en relación a las adicciones.....	6
Psicoanálisis en la función de la droga en la subjetividad.....	8
Función institucional y espacios de terapia analítica.....	12
Necesidad de discurso- las adicciones como discurso auxiliar.....	14
Conclusión.....	17
Declaración jurada de pautas éticas.....	18
Referencia bibliográfica.....	19

El presente escrito se encuentra elaborado bajo la modalidad de un ensayo, por considerarla la más adecuada para construir un recorrido a través de los textos que han sido elegidos por establecer esta relación directa con las inquietudes e interrogantes emergentes del trabajo dentro de una institución que aloja jóvenes en una relación adictiva con ciertas sustancias. Se plantean posibles elementos que el psicoanálisis podría aportar al trabajo con personas en esta problemática.

Este escrito se realizará teniendo en cuenta la revisión teórica del psicoanálisis en particular S. Freud y J. Lacan. Me parece pertinente incluir una autora que realiza una interesante lectura de ambos, Anabel Salafia, asimismo considero artículos actuales que desde la experiencia han publicado sobre el tema. Teniendo en consideración el conocimiento en la ya mencionada institución terapéutica que aloja jóvenes que se encuentran vinculados fuertemente con el consumo de drogas. Es particularmente a partir del interés en esta práctica donde surgen diferentes interrogantes que intentaran ser aclarados.

Es un área estudiada por distintas posturas del campo psi con diferentes enfoques y criterios. Sería importante en este sentido pensar que el rasgo más dominante de nuestra sociedad actual es ser la cultura del consumo.

Palabras claves: Psicoanálisis, institución, adicciones.

*Psicoanálisis dentro de lo institucional frente al consumo de “quitapenas”*

## Necesidad del psicoanálisis en la institución en relación a las adicciones

Las intervenciones de los psicoanalistas en los desarrollos de la atención de la salud mental en el espacio comunitario y como terapeutas, asesores, directores, etc. en instituciones, se pueden apreciar de forma creciente en la actualidad. Siendo evidente la masiva demanda de los mismos cuando se trata de instituciones terapéuticas.

El psicoanálisis tiene mucho que decir sobre las condiciones que se encuentra el estado de lazos en lo social donde se producen fracturas y recomposiciones subjetivas problemáticas. Es posible abordarlo a través de la escucha del síntoma, es decir, en la interrogación del mismo, tratando de entender qué función cumple y esto es posible en el caso por caso.

A través de la lectura de investigaciones realizadas y desde mi práctica pre - profesional puedo decir que actualmente los psicoanalistas son demandados para intervenir desde instituciones y personas en busca del alivio esperado del sufrimiento a veces de la propia persona que padece un malestar o de un familiar o de otra institución. Y desde el psicoanálisis allí donde la demanda exige una respuesta el analista instala una interrogación y acompaña al sujeto en la búsqueda. Al observar en mi práctica la labor de los psicoanalistas, puedo decir que este proceso fuera de un encuadre individual tiene sus dificultades.

Freud dedicó numerosos escritos al establecimiento de un método, un conjunto de instrucciones y una técnica, suma de reglas que rigen la aplicación clínica de la teoría, la asociación libre por parte del paciente y la atención flotante por parte del analista, las condiciones de tiempo y dinero, las cuestiones transferenciales y los diversos modos posibles de intervención del analista a partir de los contenidos expresados por el paciente. La observación de tales condiciones constituye el encuadre del tratamiento psicoanalítico. Si bien la técnica será modificada de acuerdo con las condiciones del espacio de aplicación de la teoría, la práctica profesional dentro de lo institucional debe estar guiada por esta concepción particular del sujeto, de sus producciones y de la enfermedad.

Los "Los naranjos", se encuentra constituida en el presente como una comunidad terapéutica. Ubicando lo histórico-social de la misma, cuenta con un marco formal inicial en febrero del año 1996. Desde ese entonces y actualmente es una organización de un conjunto de personas con y sin formación técnica en las materias que fueron su objetivo de intervención inicial, como asociación civil Los naranjos sin fines de lucro. Ubicada en la ciudad de San Pedro provincia de Buenos Aires.

El objetivo que se propone clínicamente es apoyar en el trabajo de una clínica del caso a caso; y en la diferenciación que se produce en el traslado de objeto de lo jurídico, por sujeto del deseo y en la inclusión en el proceso educativo como sistema.

Propiciar los cambios de posición subjetiva que garanticen a las/os sujetos la construcción de lazo social que en su fractura los ha dejado del lado del desamparo y la máxima vulnerabilidad.

Generar recursos genuinos en función de la capacidad simbólica con que cuenta cada joven, para la inserción social.

Reconocer la implicación del consumo de sustancias en el entramado significativo de cada persona, como en la subjetividad de la época.

Promover un nuevo modelo de contrato social basado en la plena e igualitaria participación de los niños, jóvenes sin distinción de género en la vida social, política y cultural del país.

En los Naranjos se alojan personas que en su totalidad consumen diferentes tipos de drogas; se han realizado observaciones de campo; donde se percibió en permanente cambio la organización de los profesionales en los grupos que llevan a cargo, tanto los encuentros semanales de los chicos como los grupos quincenales de los sábados con sus familiares, cambios efectuados principalmente por los directores; también se realizaron movimientos con los operadores

quienes comenzaron a ser capacitados. Después de muchas oscilaciones que no lograron acercarse a una armonía de la institución, sino todo lo contrario, permanente desborde de la misma, no pudiendo contener a los allí alojados; se disuelven grupos de admisión y se producen cambios de coordinadores de los grupos quincenales.

Estas modificaciones dejan ver que algo se rompió en la regularidad de la institución, donde los medios para alcanzar el objetivo propuesto se vieron afectados y se fueron alejando de su meta. Esto afecta a los Naranjos en su totalidad, a los jóvenes, profesionales, personal, a todos los individuos que forman parte de la misma.

Si bien esta situación presta a múltiples enfoques de interrogación como por ejemplo ¿La institución no puede prever los resultados de estos hechos y por eso intenta defenderse produciendo cambios?

Lo que se extrae de estos cambios es la particular relación de los jóvenes hacia los objetos consumo (droga) en el discurso y lenguaje pre verbal de quienes forman parte del proceso terapéutico dentro de la misma. Una fuerte dependencia a la sustancia donde lo institucional manifiesta la dificultad de encontrar un posible camino para alcanzar sus objetivos. Surgen diferentes problemáticas, en las historias de vida relatada por aquellos que habitan la institución y temas específicos como: culpa, goce, límites, posicionamiento, silencio, etc.

Desde la clínica estos encuentros grupales se realizan semanalmente, el mismo día y horario, en el mismo lugar dentro de la comunidad, y quien abona las horas de terapia individual y grupal es la comunidad que recibe aporte del Estado y de las obras sociales dependiendo de las situaciones particulares de los jóvenes alojados en la institución.

Al escuchar durante casi un año las historias de cada joven que ingresa a la comunidad surge como interrogante permanente: ¿Por qué? estos chicos insisten en repetir algo que los frustra o los hace fracasar Y esto se puede escuchar en sus narraciones y ver en sus acciones: intento de fugas repetidas, alcohol en demasía, consumir y volver a consumir. ¿Se intenta evitar con la droga el duelo originario, la castración, y evitar así enfrentarse con la angustia constitutiva? ¿Se trata de no enfrentarse con la angustia?

Es posible pensar aquí en los primeros vínculos parentales constitutivos del sujeto, cómo se estableció la división subjetiva, qué resto dejó, cómo funciona la falta en el sujeto; se podría pensar en esta falta taponada por el objeto evitando la angustia de castración. Se podría pensar en el complejo de Edipo, como se produjo. Si bien es pensado como un objeto agresivo para el organismo del individuo, es considerable cuestionar que algo enlaza al sujeto a ese objeto, objeto que se vuelve indispensable. Es una constante dentro de la institución, escuchar a estos sujetos que *necesitan* de su droga, que no lo pueden evitar, que es muy fuerte, que es irresistible.

Se puede contrastar con la historia del escorpión y la ranita a la orilla del lago. Donde un escorpión le dice a una ranita que le ayude a cruzar reposando en su espalda. La ranita temerosa, duda ya que seguro va a clavar su aguijón. El escorpión la tranquiliza: no lo voy hacer porque si lo hago moriré yo también. Ella persuadida se presta. Sus sospechas se cumplen, es atacada y se lo recrimina al escorpión, el cual se excusa: ¡Es más fuerte que yo! ¡No puedo dejar de hacerlo! No es que quiera picarla, es que no puede resistirse al hecho de hacerlo. “Puedo resistir cualquier cosa, menos la tentación”.

Es inevitable pensar en “*Más allá del principio del placer*” (Freud, 2016d), donde Freud postula la existencia de una compulsión básica a repetir, la tendencia del sujeto a exponerse una y otra vez a determinadas situaciones. Lacan plantea, el goce está más allá del principio del placer, va emparentado también con la “compulsión a la repetición”. Lacan en 1960 insta que la repetición es definida como el retorno del goce, un exceso de goce que vuelve una y otra vez para trasgredir los límites del principio del placer y buscar la muerte.

## Psicoanálisis en la función de la droga en la subjetividad

Desde el psicoanálisis ¿Qué aporte se podría hacer ante el padecimiento subjetivo que acarrea esta problemática?

Si se sostiene desde el psicoanálisis, como afirma Lacan, que la castración quiere decir que el goce debe ser sosegado “para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”, quedaría el consumidor de drogas aferrado a un goce imposible, sin poder realizar el pasaje de lo pulsional a lo deseante. ¿Qué función cumple la droga como objeto consumo?

Para que un sujeto pueda vivir en cierto grado de normalidad, deberá hacerse deseante. Hecho que conlleva la necesidad de una falta ante la cual el sujeto pueda colocarse. Este proceso le constituirá y hará que pase del goce del ser al goce del Otro. Cuando la madre es todo para el hijo hay goce, hay todo. Si ella mira hacia el lado del padre, si la madre le da lugar a la función paterna, el hijo observa que debe renunciar a ese goce, a ese empuje pulsional y renuncia por amor, para ser amado por la madre. Seré como ese hombre hacia el cual mira mi mamá, una renuncia parcial, deseada. Pero si la madre está completa, si no tiene grietas por donde penetrar el deseo, quedará atrapado en ella de forma psicótica o perversa, atrapado en el goce y muerto para el deseo. Pero el goce, no es el deseo.

El deseo es lo que pone coto al goce. El goce es pulsional, es empuje hacia la satisfacción. Si el goce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición, el deseo, por su parte viene marcado por la constante insatisfacción que le hace no parar, no satisfacerse, dejarlo para mañana, hacerlo imposible, evitarlo. El deseo no supone una satisfacción, es un empuje motivado por una ausencia, es insatisfecho por estructura.

En el Seminario “*El sinthome*” (Lacan, 2015a), Lacan apunta que ese goce del Otro paradójicamente es, “*del Otro que no hay*”. Con ello quiere expresar que no es que haya Otro sujeto que abusa del sujeto, por el contrario es el sujeto quien avala la presencia de este otro en su fantasma. El deseo imposibilita el goce gracias a la castración que es la antinomia del goce, es el hecho simbólico de la pérdida de ese todo absoluto que presen tifica el goce. El deseo es la única defensa contra el goce: “*No ceder en el deseo*”. De lo único que se puede ser culpable en psicoanálisis es de haber cedido en el deseo. Deseo es para el sujeto algo que le implica donde manifiesta su actitud personal, sus sentimientos personales en forma de dudas, de temor, está implicado de forma subjuntiva. En el goce no hay participación afectiva del sujeto, pertenece más al indicativo, a la certeza, a lo real. Todo el comportamiento humano está motivado por las pulsiones.

La vida puede ser un proceso bastante doloroso y agotador, para la mayoría de los que transitan los naranjos, quienes consumen drogas existe más dolor que placer, en algunos casos y sobre todo cuando hay un exceso. La muerte promete la liberación del conflicto, en algún caso o sería la forma más directa de salir del conflicto. Freud se refirió a esto como el principio de Nirvana. Nirvana es una idea budista traducida aunque su significado literal es “soplido” que agota, como cuando la llama de una vela se apaga suavemente por un soplo. Se refiere a la no-existencia, a la nada, al vacío; lo que constituye la meta de toda vida en la filosofía budista.

La evidencia cotidiana de la pulsión de muerte y su principio de Nirvana está en el deseo, en el deseo de paz, de escapar de la estimulación, en la atracción por las drogas y el alcohol en algunos casos, en la propensión de actividades de aislamiento, en la apetencia por el descanso y el sueño. En ocasiones esta pulsión se representa de forma más directa como el suicidio y los deseos de suicidio. Y en otros momentos, en agresión, crueldad, asesinato y destructividad. Esto es algo que en mi corta experiencia dentro de la institución estuvo permanentemente en los relatos y acciones de los sujetos que transitan la misma.

Lacan refiere al principio de placer como un límite al goce. Al mismo tiempo, el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir más allá del principio de placer. No obstante, el resultado de transgredir el principio del placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este placer doloroso es lo que Lacan denomina goce: "El goce es sufrimiento. El término goce expresa entonces perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción.

La prohibición del goce, que es el principio del placer, es inherente a la estructura simbólica del lenguaje, en virtud de la cual, el goce está prohibido para aquel que habla, como tal. La entrada del sujeto en lo simbólico está condicionada por cierta renuncia inicial al goce de castración, en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre. La prohibición simbólica del goce en el complejo de Edipo es entonces, paradójicamente, la prohibición de algo que es ya imposible, es decir que funciona para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzado si no estuviera prohibido. La prohibición misma genera el deseo de transgredirla, y el goce es fundamentalmente trasgresor.

La pulsión de muerte es el nombre dado al deseo constante del sujeto de irrumpir a través del principio de placer hacia la droga, y hacia un cierto exceso de goce; el goce es entonces el recorrido hacia la muerte. A través de lo que significa el goce para Lacan se puede lograr ubicar donde atinan estos sujetos que mantienen una relación con drogas, es decir en este estado de goce, estos sujetos, más específicamente refiero a los jóvenes que están alojados en los naranjos, se podría decir que la droga los lleva a un exceso de goce, que como tal si siguen en esta situación es muy probable que la pulsión de muerte logre su meta. Ejemplos de esta situación son: chicas que se fugan de la institución, se prostituyen, en barrios humildes en busca de droga; roban los medicamentos de la institución consumiendo cantidades desmesuradas.

Los Naranjos realiza un tratamiento terapéutico con personas de diferentes lugares y situaciones socioeconómicas diferentes, quienes se encuentran en este lugar por estar en el predominio de la pulsión de muerte; por diferentes malestares, desazones.

Por este motivo considero pertinente referir a "El Malestar en la cultura" (Freud, 2016b), donde Freud define a los tóxicos como *quitapenas* que permitirían esquivar los límites que la realidad impone al sujeto, refugiándose en un mundo que ofrecería mejores condiciones de sensación, en una definición que parecería tener relación con las ideas planteadas en la carta 79 a Fliess, como existencia de un estado expectante referido a la pretensión del reencuentro de un estado mítico, de fusión con el otro materno, proveedor incondicional de alimento y dador de alivio y protección, "sentimiento oceánico", dice Freud. En las adicciones se mantendría vivo el anhelo, y la sustancia intoxicante vendría al punto de sostener la ilusión de que el reencuentro sería posible. Sostiene Freud en "El malestar en la cultura": "es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo". El método o el modo más tosco, pero también más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación. Es conocido que con *quitapenas* es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones para la sensación. En los encuentros con los padres y sobre todo con los niños se puede observar esta necesidad de velar (dificultad de soportar) la realidad dolorosa que les toca vivir. Todas las historias de vida relatadas dejan ver la imposibilidad subjetiva que ellas reflejan.

Esto lo encontramos en Lacan al referirse al tema de la carencia del objeto como el resorte mismo que une al sujeto con el mundo, pues, como ya Freud lo afirmara, es a partir de la pérdida que el niño es capaz de representar, y, en tanto el reencuentro es imposible, el desplazamiento, la metonimia al decir de Lacan, hace que el objeto pueda ser reemplazado, manteniendo en este

movimiento la ilusión de haber hecho posible el reencuentro y sabiendo del auto-engaño simultáneamente.

En "Duelo y melancolía" (Freud, 2016a) Freud sostiene que el duelo se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, por la pérdida de la capacidad de amar y por la inhibición de toda productividad. Es posible pensar que el adicto se sostiene en una primera posición propuesta por Freud para el duelo, oponiéndose a reconocer la pérdida, apelando a una cancelación tóxica al problema de la castración. En la drogadicción, cada uno a su manera, el intento es fugar, vía acto de inyectarse o inhalarse, de ese duelo inacabado, eterno, permanente, para el cual no se encuentra otra salida. Se puede observar que el consumir no les permite realizar duelos necesarios, los aleja de la realidad, de su realidad singular; hay identificación entre ellos pero a su vez es ineludible la singularidad.

Me lleva a la posibilidad de considerar que hay una necesidad de alejamiento, de rechazo con la realidad, de no poder encontrar límites, de no permitirse los límites, en los intentos de fuga, en el dormir en demasía o permanecer acostado, en no encontrarle sentido a la vida, en resolver diferencias con agresión; consumo; ruptura con la realidad. Permanecen en el goce; el lazo es con una sustancia y con no límites, lo que posibilita no enfrentarse con la falta, con su falta y con lo diferente. Podría pensarse que alguno de estos niños presenta un trastorno psíquico más precisamente neurosis graves que les provoca ansiedad y dificultades con el lazo social, estableciendo un lazo mediante el consumo. Se puede observar en su mayoría una estructura neurótica con rasgos perversos; esto fortalecidos por los efectos de las sustancias adquiridas antes de la internación.

En el Libro 10 sobre "*La angustia*" (Lacan, La angustia, 2015b) Lacan explora el duelo para ilustrar el encuentro del sujeto con el objeto *a*, causa del deseo. Lleva un poco más lejos lo que Freud dice del duelo. Para éste último, en el filo de una prueba dolorosa, se trata de liquidar por segunda vez el objeto perdido por el rodeo de un largo trabajo de rememoración. Para Lacan, ese trabajo significativo de incorporación es clínicamente verificado pero el objeto *a* recientemente elaborado esclarece en un nuevo aspecto el proceso. Sabiendo que el objeto causa del deseo es distinto del objeto deseado, la concepción del duelo evoluciona en el Seminario 10. Lacan plantea que sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos: "*Yo era su falta*". No sólo el difunto me falta, sino que padezco de perder el lugar que yo ocupaba para él sin saberlo, a saber una figura de la falta. Él me amaba y, a ese título, yo encarnaba su falta, pequeño *a*. Así la pérdida del ser querido está redoblada por un desamparo absoluto: pierde de repente lo que yo era para el otro hoy desaparecido, incluso su falta encarnada. La ganancia de ser propia del amor, desaparece.

La desaparición de la persona amada nos revela que hemos sido su falta que éramos el objeto de su deseo. Como si, antes que el otro muriera hubiéramos sido su objeto sin saberlo; y como si después de su desaparición, con el dolor, descubriéramos que siempre lo hemos sido y que seguimos siéndolo durante un tiempo, el tiempo del duelo. Hay una suerte de revelación retroactiva de un lugar que ignorábamos que ocupamos en la relación con nuestro propio deseo y con el deseo del otro. Pero el otro ¿Qué era justamente? No era mi yo Ideal sino el soporte real de ese yo. Entonces aquello que se ha perdido con él no es solo mi yo Ideal sino el soporte viviente que era su persona. El ser querido, en tanto que objeto amado, vestía él también, cuando vivía, el objeto causa de mi propio deseo. El ser amado era el cofre y la pantalla de pequeño *a*. Puesto que era también la máscara. El trabajo de duelo consiste, vía el corte de la función deseante, en producir un corte separador para hacer emerger este objeto desconocido, más allá de la imagen del difunto.

Lacan ubica la función de duelo como factor fundamental de la constitución del deseo, como momento subjetivante en que el sujeto puede acceder a un desarrollo de verdad, nunca absoluta, acerca de los tiempos de constitución del objeto teniendo en cuenta los límites de la estructura.

Algo del deseo se constituye en ocasión de cada nueva pérdida si es posible que opere dicha función y parece que es justamente dicha posibilidad la que lo constituye. Que sea posible la inscripción de un nuevo trazo, como creación simbólica que recubra el agujero producido en lo real por eso perdido cumple la función de relanzar el deseo a su habitual metonimia. Momento de una nueva inscripción de la castración. No hay objeto que pueda colmar al sujeto, por esto, lo que se pierde no es más ni menos que un objeto señuelo del deseo. Pero incapaz de colmar. En ocasión de cada duelo es necesario acudir a una nueva inscripción de la castración, para poder elevar la pérdida a la categoría de falta. De falta estructural.

Lacan propone una lectura del duelo en el nudo borromeo: un agujero real que produce un desorden en la trama simbólica perdiendo así su localización la falta. Y el dolor del duelo recae sobre un cuerpo imaginario. La pérdida es real, el objeto ya no está allí. Esto desordena el mundo significativo, aunque el sujeto pueda saber qué perdió en lo que se perdió, aún no puede inscribir su falta. Al intento de inscripción vienen los numerosos ritos funerarios que realizan las diferentes comunidades para dar tratamiento a esa pérdida que agujerea lo real y para la cual no hay simbolización posible que la suture en su totalidad. Se tratará de poder perder simbólicamente aquello que se ha perdido en lo real afectando la propia imagen. Una segunda pérdida, simbólica. Momento de inscripción de un nuevo trazo que, a manera de tejido simbólico sobre el agujero producido en lo real, teja un entramado.

La función de duelo vendría a subjetivar la pérdida producida, a ponerle palabras a aquello que nos sorprende mudo. La muerte del otro siempre produce un punto de angustia ineludible para el sujeto. Ahora, cuando el sujeto no posee recursos simbólicos suficientes como para elaborar una situación determinada, suele responder con la producción de fenómenos en el cuerpo real, orgánico. Fenómenos que son del orden de un hacer, en esta problemática es la adición predominantemente, pero también es perceptible, actings, pasajes al acto, lesiones psicósomáticas, en vez de un decir formaciones del inconsciente. Podemos pensar que frente a una pérdida podrían presentarse estos fenómenos, del orden de un hacer, si el sujeto carece de los recursos necesarios para que la función de duelo tenga lugar. Para producir la elaboración necesaria que permita perder ese objeto.

Volviendo a las pulsiones, al goce que retiene a estos niños en la imposibilidad de manifestarse como sujetos deseante y trasladando a la problemática de la sociedad que es quien sostiene o debería sostener a los individuos que en ella habitan es relevante remitir a Sigmund Freud quien escribía en 1930 su obra "El malestar en la cultura", y en ella formulaba la idea de un malestar universal y estructural en la cultura, como resultado del conflicto insalvable entre las exigencias pulsional del individuo y los requerimientos culturales de la masa. El precio que el cachorro humano debe pagar para ser introducido en la cultura es esta cuota de sufrimiento, resto de una renuncia pulsional necesaria para posibilitar el vínculo con los otros. De no haber prohibición y por lo tanto renuncia, sería imposible la constitución del lazo social. Desde su nacimiento y a lo largo de la vida el hombre necesita del otro para vivir. Esta dependencia es a la vez fuente de placer y padecimiento. "En el porvenir de una ilusión" (Freud, 2016c) escribe:

Es notable que teniendo tan escasas probabilidades de existir aislados, los seres humanos sientan como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia. *Con este fin la cultura impone límites no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano*: el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcir, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeer de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizar y asesinarlo.

Por esta razón, la cultura tiene que movilizar todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones.

En el caso de estos joven en particular los medios para frenar las pulsiones agresiva fue los Naranjos como comunidad terapéutica.

En la persona afectada por la droga, es afectado no solo su psiquismo sino su organismo entero sumado a lo social. Se concibe que estos niños en particular quienes se alojan en los Naranjos en su mayoría carecieran de un afecto seguro en sus primeros años de vida; muchos de ellos han pasado por alguna experiencia traumática en su infancia como abandono de sus padres, separación, falta de figuras parentales, delitos contra su persona o a terceros, etc. sumado a un contexto sociocultural limitado. También puede pesquisar en algún caso, la idea de que algo anterior a los primeros vínculos pudo dar como resultado la situación actual, la relación adictiva con el objeto consumo. Es decir, es el caso por caso, si bien la droga es lo que uno puede referir en un común, lo que determinó, es singular. Asimismo los efectos que las *quitapenas* produzcan en cada organismo serán diversos y particulares, según el tipo de *quitapenas* que se consuma. Las acciones de los sujetos, producto de la incorporación de sustancia en su cuerpo, depender de diversos factores individuales, desde: estados depresivos, ejercicios de violencia contra terceros o a sí mismos.

### Función institucional y espacios de terapia analítica

Pertinentemente teniendo en cuenta la posición que traen estos niños y que algunos fueron internados por decisión de un juez, un familiar o la policía; referir un fragmento del libro “psicoanálisis sin diván” (Greiser, 2012):

Para el psicoanálisis la alienación es una operación que hace a la estructura. Es justamente ese “tú eres” que le viene del Otro aquello que permite al sujeto establecer un lazo. Dos operaciones dan cuenta de las relaciones del sujeto y el Otro: una es la alienación y otra, la separación. El primer Otro encarnado en las figuras parentales, nombra al sujeto como tú eres. Ese tu eres niño bueno, tu eres mi compañía, tu eres mi salvador, responde al modo singular en que cada sujeto queda alienado al campo del Otro y da cuenta de una servidumbre voluntaria a ese Otro que marca una singularidad que escapa a cualquier manual. También el sujeto a través del objeto se separa del Otro, pero para separarse debe primero alienarse. Esas dos operaciones no constituyen delito alguno. ¡Algo ha cambiado! En la época de Freud, Dora denuncia a su padre por tener un amante, pero esa denuncia no se la hace a un juez, sino a Freud. Juanito también protesta por el declive de la autoridad a su padre y le pide que se enfade si duerme con su madre. Por supuesto que Juanito también estaba alienado al deseo materno y por eso mismo sufre una fobia. Pero ningunos de estos síntomas eran llevados a los juzgados.

Dentro de los naranjos hay niños derivados de los juzgados por acciones que trascendieron podría pensarse que sus historias de vida podrían ser otras si como en la época de Freud hubieran sido llevado a análisis, Tal vez serían fobias y no una alienación a la droga. Pero lo cierto es que estamos en otra época.

Otra es la situación actual. Hay un nuevo orden simbólico que puja por quedar a discreción ya no de los jueces, sino de un orden burocrático que a través de los manuales penalice a los niños alienados. El orden simbólico que es regulado por un padre, a diferencia de los papeles burocráticos pone un orden a partir de un deseo que no es anónimo. Ese ordenamiento hoy es sustituido por un nuevo orden burocrático del manual: ni la ley del padre, ni la ley jurídica. El régimen del no que la ley introduce a través del padre está en declive, pero en ese mismo lugar se inserta el orden del manual o el arreglo entre las partes. Las burocracias sanitarias a través de los manuales suplen a ese orden paterno de la ley. El ordenamiento del goce subsidiario de la triangularidad Edípica está siendo cada vez más ocupado por el Estado. La invención de dispositivos por parte del estado para regular los desbordes pulsionales da cuenta del impasse ético.

Es una postura interesante que plantea Greiser y que podría pensarse en algunos casos, la escucha del caso por caso será lo que permita dar cuenta si es sustituido el orden simbólico que

refiere Greiser. Los Naranjos podría ser pensada como un intento de contener los desbordes pulsionales donde mayormente fracasa.

Teniendo como experiencia la observación de la institución ya mencionada puedo decir que el sujeto dentro de la institución se encontrará con personas semejantes a él, que le servirán como modelos identificatorios; además los otros podrán operar también como objeto, como auxiliar y como enemigo. Existe una ligazón identificadora por la que sus "yo es" en parte se superponen y fusionan en torno a una figura paterna que les sirve de ideal común y como referente de las normas que regulan sus comportamientos. El psicoanálisis considera a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona.

Dicha institución brinda espacios que se producen cada quince días con los familiares de los chicos, donde se trabaja en grupo, allí cada familiar se presenta, y cuenta a los demás integrantes como llegaron a la institución, situaciones que atravesaron y atraviesan con los chicos en tratamiento, se puede observar cómo cada experiencia de los familiares los identifica y modifica, los involucra, los hace hablar; el mismo lugar, el tratamiento, los atraviesa. Cada uno de los chicos va cambiando su manera de actuar a medida que avanzan en él. Mientras que los familiares cuentan sus experiencias y vivencias, las intervenciones que realizan los coordinadores del grupo sirven para hacerlos pensar en muchas cosas, sobre todo, en su posicionamiento dificultado o mal logrado como madres y padres, que dio como resultado la adicción de los chicos.

Remitiendo a relacionarlo con una revista de internet: "El proceso terapéutico en el psicoanálisis y el análisis grupal" la cual plantea que: El ser humano tiene una profunda necesidad de establecer un diálogo significativo con sus semejantes. Este diálogo puede darse por medio de palabras, o cualquier otra actividad comunicativa, y constituye un requisito indispensable para la salud mental". Los Naranjos intento a través de los grupos reabrir este diálogo, o de permitir un dialogo: cada joven que ingresaba contaba su historia o parte de ella, como resultado se producían acting, abandono del grupo y fugas de la institución. No había posibilidad de diálogo, considero que al ser personas que recién ingresaban y de donde venían estaban excluidos de lo social, es decir fuera del diálogo, no soportan escuchar ni ser escuchados quedando en un estado de aislamiento personal.

«Cuando el diálogo se detiene, interrumpe o divide, se desarrollan posiciones de aislamiento personal. Los modos en que estos se desenvuelven y en que son enfrentados, conducen a problemas de personalidad, neurosis y en sus extremos a psicosis.» (Tubert, 2017)

¿Es función de lo institucional reabrir este diálogo interrumpido, a través de la nueva relación que allí se establece?

Es de considerar que en esta problemática no hay una función específica de lo institucional, apoyándose en un posicionamiento teórico deberá intentar acercarse a sus objetivos que son los que le dan su sentido. Discurro que en esta problemática se pueden realizar talleres grupales con intereses particulares de quienes allí están alojados pero no fue efectivo armar grupos donde se hable de las problemáticas particulares y exponerse en ese contexto frente a sus compañeros. El solo encuentro determinado o encuadrado para hablar de lo que le pasa en lo grupal lleva inevitablemente hablar de lo que los llevó a ese lugar que es la droga o *quitapenas* y eso hace que muchas cuestiones individuales como sus historias de vida en su mayoría con mucho sufrimiento y abandono se identifiquen con sus semejantes pero a la vez no es tolerable y podría pensarse en este momento lo pulsional que hace que en esta instancia nada importe salen del encuadre. Es decir que para estos jóvenes no es posible soportar lo que no sea puro goce.

Se podría pensar en armar talleres que los identifique, que los reúna desde intereses personales como: arte, música, deporte, que se establezca un encuentro y dialogo a partir de estimulaciones

creativas; dejando que sus historias tengan un espacio privado donde pueda escucharse la singularidad.

Dentro de la institución se podría pensar en el término de semejante, que desempeña un papel muy importante en la obra de Lacan, el cual designa a las personas en quienes el sujeto percibe una semejanza con él mismo. El semejante desempeña un papel importante en el complejo de intrusión y en el estadio del espejo. Este es uno de los tres complejos familiares y aparece cuando el niño comprende por primera vez que tiene hermanos, que otros sujetos como él participan en la estructura familiar. El énfasis está en la semejanza, el niño se identifica con sus hermanos sobre la base de la similitud corporal. Es esta identificación la que da origen al imago del semejante. La imago del semejante es intercambiable con la imagen del cuerpo propio del sujeto se identifica en el estadio del espejo, y conduce a la formación del yo. Al no haber en algunos casos identificación con sus hermanos por estar fuera del discurso familiar, se puede lograr dentro de la comunidad con aquellos que conviven diariamente.

Este carácter intercambiable se puede observar en la adicción e ilustra el modo en que el sujeto constituye sus objetos sobre la base de su yo. Se logra una identificación con otra persona que es percibida como similar al propio cuerpo. Se podría decir que remite al pequeño "a" ya que no remite al otro como alteridad. Sino como similar al yo. Muchas veces dentro de lo institucional se pierde la singularidad y desde el psicoanálisis como práctica es precisamente con lo que articula la verdad, siendo esta singular. Es la estructura clínica lo que constituye el foco real del psicoanálisis y no su síntoma y la meta no es la remoción del síntoma o fenómeno en este caso la adicción ya que se avendría otra cosa en ese lugar. Es decir que se podría reemplazar la adicción por otra cosa menos perjudicial para el sujeto en este caso.

Teniendo en cuenta lo necesario de los social planteado desde la cultura por Freud y también por muchos autores de relevancia, la droga como objeto de consumo, hace un corte con lo cultural, con lo social ya establecido o tal vez podría pensarse en un quedarse fuera de lo social, antes de que la droga se establezca como objeto para el sujeto; podría decirse un no poder hacer lazo por diferentes motivos particulares, que desde el psicoanálisis se intentara bordear. En el relato de estos jóvenes se puede escuchar, rechazo, abandono, maltrato, vivencias traumáticas como parte de sus historias y la droga viene a posibilitar no solo a quitar esa pena, ese dolor, a evitar algún duelo, etc. Sino a posibilitar otro tipo de lazo social necesario para sostenerse en la sociedad, por eso no se debe pensar en la destrucción de la droga, sin saber qué función viene a cumplir para ese sujeto, y es un trabajo necesariamente individual.

### Necesidad de discurso- las adicciones como discurso auxiliar

Teniendo en cuenta el síntoma y orientada en una autora psicoanalista Anabel Salafia que hace una excelente lectura de Lacan voy a intentar llevar los aportes de su texto titulado "Esquizia y necesidad de discurso" (Salafia, 1990), a ser pensarlo en las adicciones. Así se podría pensar en las herramientas extraídas de Salafia, que el síntoma en esta problemática se presenta diferente a la dimensión psicótica, pero si en una dimensión fuera de discurso; no necesariamente es en la psicosis que se produce un fuera de discurso; es necesario remitir a la constitución del sujeto para intentar aproximarse a este fuera de discurso en la adicción. Hay sujeto porque un significante lo representa para otro significante, que es el nivel de la división del sujeto respecto de la demanda del Otro, su *Splaltung*<sup>1</sup> y la consiguiente alienación y afánisis<sup>2</sup> como condición necesaria de su misma constitución, aquí se visualiza lo que Anabel Salafia denomina Campo unario en la que ubica la función sujeto en el lenguaje, la operación del significante sobre el sujeto.

---

<sup>1</sup>La traducción de la palabra *Splaltung* es: división del sujeto

<sup>2</sup>La definición de afánisis desde el diccionario de Dylan Evans es: desaparición

La misma ubica luego de la operación constitutiva del sujeto en el plano del discurso a la esquizia entre el órgano y el objeto; a los avatares del objeto a entre el objeto instrumentado que es como parte del organismo del otro, y su función instrumental, de órgano instrumento respecto de la falta en el Otro. En el plano del discurso se encuentra el campo unario es decir no la repetición del rasgo sino lo UNO en su diferencia del ser hablante en el lugar que corresponde a la función sujeto en el lenguaje, inscripto como argumento de la función fálica. La no inscripción del sujeto en esta función fálica tiene como resultado una relación fuera de discurso.

El sujeto es efecto del lenguaje, es decir es sujeto dividido por efecto del lenguaje. Se podría pensar en una relación de la persona que consume como una relación enloquecida con el lenguaje, es decir que el estatuto de este sujeto presenta problemas. Y cómo el discurso hace lazo social, este último se ve afectado y por diferentes motivos el sujeto queda por fuera del discurso encontrando como discurso auxiliar la adicción, es decir la droga podría hacer que este sujeto vuelva a entrar en el discurso por la función al objeto, el encuentro con sus semejantes, volver hacer lazo social con otros individuos que también consumen teniendo en cuenta la función de lazo social del discurso entre los seres hablantes.

Quedar fuera de discurso es quedar sin filiación. Todos somos hijos del discurso, dice Lacan. La inscripción en el discurso da al sujeto su filiación, que es sexual; y hace del otro su semejante, su hermano, en lo que se refiere a la función de la identificación. La identificación como filiación, diferente a la identificación del rasgo unario, es por inscripción en el campo del discurso. Esté fuera de discurso que sería el sin filiación, es lo que Lacan llama la pérdida del estado civil. El estado civil, la filiación, la identificación sexual misma, depende de la inscripción del nombre. Se trata de estar inscripto en el discurso. Es decir algo inexistente hasta ser nombrado. Lo que no existe, comienza a existir a partir de ser nombrado, no es el mero hecho de dar un nombre, sino de que el nombre se inscriba en un discurso. Lo que inexistente hasta el momento de ser nombrado, es fantasmático y en el momento que es nombrado en un discurso, comienza a existir, esta sería la función del nombre dar existencia.

Es de considerar en las adicciones, si se pudo en algún momento, ser nombrado ese sujeto en algún discurso, es decir, dar existencia. Y es necesario el discurso, la necesidad de discurso hace que el padre sea una sanción, hace a la función de la sanción, es lo que nombra. Se podría pensar asimismo en la función de sanción que tiene la mirada en las adicciones ya que siguiendo a Anabel Salafia, la mirada de la madre tiene función de sanción. Lacan lo plantea en el estadio del espejo, para que haya reconocimiento en el espejo, es necesaria la función de sanción de la mirada de la madre. Podría pensarse que en el sujeto adicto, que considero fuera de discurso, esta sanción puede faltar. Es decir que al faltar esta función el sujeto queda fuera de discurso, queda aislado. Dando la adicción a las sustancias, un discurso auxiliar.

Hay posiciones circunstanciales que dejaron al sujeto fuera del discurso, en este caso Anabel se refiere a los malos encuentros, es decir lo que falla es el encuentro, el trauma se ubica en la falla en el encuentro. Pensando en el sujeto en la adicción, podría pensarse en estos malos encuentros, que lo dejan fuera de discurso y que fácilmente el sujeto se hace de algo, droga, que funciona como discurso auxiliar. Es muy frecuente escuchar en estos sujetos, el estar solos, por ejemplo: "vine solo, me voy solo" fue la frase de uno de los sujetos dentro de la institución que forme parte; puede tomarse como un fuera de todo, solo. Se podría decir solo, sin los vínculos parentales, sin el discurso constitutivo, pero con un vínculo con la droga, "solo, quiero drogarme", podría pensarlo solo con la droga, ya no es un estar solo, sino con la droga y con los vínculos auxiliares que esta genera. El hecho de que exista un discurso auxiliar, nos permite entender la necesidad de discurso. Y la necesidad sólo es registrable en los seres hablantes. En cuanto hay discurso funciona la necesidad, se pone en juego una dimensión del goce.

Siguiendo el lineamiento de Anabel, es una función importante la del analista, de hacer lugar, con respecto a la posición sobre la droga, se trata de entender este discurso auxiliar. Y esto muestra claramente la necesidad de discurso. De esta lógica se puede decir que el sujeto quedó por fuera del discurso, por algún accidente en los encuentros, en la inexistencia, es decir en la no posibilidad de ser nombrado, o tal vez por otra circunstancia y la necesidad de discurso del sujeto que está atravesado por el lenguaje, encontró como discurso auxiliar el objeto droga. Podría caerse en un sin salida, en la muerte del sujeto como extremo si lo que se intenta hacer, es eliminar ese objeto, sin primero saber qué función cumple, se podría romper el único lazo social que el sujeto pudo encontrar como auxiliar; como auxilio de su posible inexistencia, a su mal encuentro.

El sujeto al quedar fuera de discurso, no se estaría en el plano de la *Spaltung*; no se trata de la división que el significante produce en el sujeto, sino una separación que pone en juego el objeto "a" y puede ser llamada automutilación, separación de órgano para el sujeto, de algo con relación a lo real.

En relación a la autodestrucción que los sujetos que consumen de manera compulsiva logran provocar voy a referir a un artículo de la revista clarín: "*Me destruyo, en tanto existo*". Adicciones y consumos: el sujeto elige modos de satisfacerse que lo llevan a un "masoquismo de vida" (Tesone, 2017). Me hace pensar en el destruirse, en relación a la inexistencia, el no haber sido nombrado en un discurso, dejando al sujeto en la posibilidad de existir. Pensar en la droga como aquello que le da la posibilidad de existir, aunque ese existir sea destructivo. Pensar en la inversión del título, existo porque me destruyo. Como no existo, no siento, no tengo sentimiento, algo tan escuchado en sus discurso, no hay culpa; solo el placer momentáneo que se intenta traspasar para alcanzar ¿tal vez la inexistencia perentoria? Pensar en un no encuentro o en la inexistencia de estos sujeto, me lleva a decir que el encuadre psicoanalítico y la posición del analista es muy importante en el momento de pensar en el caso por caso y en el dar existencia a lo no existente en la adicción.

Pensar en un primer momento en la subjetividad en cómo dar existencia a eso que dejo de existir o que nunca pudo existir, dar nombre, poder escuchar el discurso auxiliar, que es lo único que da existencia al sujeto. Alojarse así, desde la escucha, en el discurso a esos sujetos. No se puede lograr en un grupo donde las identificaciones son especulares y dentro de este discurso auxiliar lo que prevalece son los no encuentros, la destrucción y el daño. La responsabilidad de estas personas en la cura es muy difícil de lograr porque generalmente, aunque no siempre, no son los que padecen la adicción quienes asumen el tratamiento, son derivados, o van por otro motivo. El analista en el curso de la cura, tendrá que convertirse en la causa del deseo del analizante, el psicoanálisis por ser una práctica subversiva que socava todos los intentos de dominación del otro y de dominio del saber, es una práctica difícil de abordar dentro de lo institucional, pero adecuándose creo que mucho puede hacer.

El analista tendrá que leer el discurso auxiliar del sujeto, atendiendo a sus rasgos formales, a los significantes que se repiten en el acto de habla. La transferencia, que el sujeto fuera de discurso vea en el analista un objeto de deseo, un sujeto supuesto saber. Es el caso por caso; lamentablemente dentro de lo que es institucional, lo que se puede observar son mayormente fracasos, pero donde hay posibilidad de lograr la existencia subjetiva y una forma diferente de posicionamiento es necesario querer y ambicionar la práctica.

## Conclusión

*“Historias de vida donde mayormente lo traumático o el no encuentro forman parte de ellas”*

Me permito concluir el presente con una pregunta ¿sin la droga que sería de ese sujeto? Es muy habitual pensar en el daño que la droga produce en el organismo, ver los estados deplorables de las personas que consumen por un tiempo prolongado y sin medidas; las acciones que se llevan a cabo bajo los efectos de las drogas son transgresiones, daños a terceros y a ellos mismos: robar, prostituirse, auto agredirse, cortar su propio cuerpo, lastimar verbalmente, pelearse con familiares, pasa a ser lo más destacable de estas personas. Se adjudican todos estos hechos al consumo de drogas. Entonces se piensa en eliminar la droga.

Es muy difícil pensar que puede ser la droga que mantiene vivo al sujeto, lo que da existencia a esa persona, que por diferentes motivos llevaron a la *necesidad* de que la droga sea indispensable, que sea una compulsión. Es decir, la droga daña a la persona pero a su vez es la que permite sostener al sujeto, dar existencia; viene auxiliar a ese sujeto que se encuentra muerto en el decir, sin sentir dolor, culpa.

Si es lo que auxilia ¿Por qué eliminarlo? Escuchar qué función cumple, dar cuenta de cómo evitar que la persona se destruya, que emerja el sujeto deseante, que pueda posicionarse de otra manera frente a la realidad que le toca vivir, encontrando un límite a lo pulsional.

Dentro de lo institucional, es una tarea compleja poder escuchar el discurso auxiliar que mantiene vivo a estos jóvenes, que están aferrados a la droga por algo, que traspasan los límites llegando a bordear la muerte, poniéndose asiduamente en peligro; un predominio de la pulsión de muerte que constantemente busca alcanzar su meta.

Puedo pensar que los trasgresiones que realizan constantemente desobedeciendo las normas y lastimándose, pueden ser mensajes para ser escuchados por alguien, que no los está pudiendo escuchar y esto llevaría a pensar que un espacio, donde se determine un encuadre analítico, que logre un análisis personal de estas personas que atraviesan imposibilidades subjetivas. No tratando de eliminar el objeto consumo, el cual a mi parecer se eliminaría o se lograría un nivel sin excesos como efecto secundario.

Lograr que el sujeto se angustie es decir no quedar en acting out y pasajes al acto. Que se produzca transferencia, la cual es condición necesaria para la cura, y es singular. Será el caso por caso lo que posibilite la emergencia del deseo del sujeto.

### **Declaración jurada de pautas éticas**

El presente ensayo se ajusta a la declaración jurada de pautas éticas que establece la UNR.

Según el Artículo 1º: Disponer que la actividad de investigación que realizan los miembros de la universidad, deberá ajustarse a las pautas éticas de las normativas fijadas internacionalmente tales como el código de Núremberg y la Declaración de Helsinki y las demás regulaciones nacionales e internacionales concordantes con ellas.  
(Resolución C.S.Nº 855/2009)

## **Bibliografía**

Freud, S. (2016a). *Duelo y Melancolia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2016b). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2016c). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2016d). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.

Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin diván*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2015a). *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2015b). *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Salafia, A. (1990). *Esquizia y necesidad de discurso*. Buenos Aires: Kliné.

Tesone, J. E. (2017). Me destruyo, en tanto existo. *Clarín*,  
[https://www.clarin.com/revista-n/ideas/destruyo-existo\\_0\\_ByXiksOz-.html](https://www.clarin.com/revista-n/ideas/destruyo-existo_0_ByXiksOz-.html).

Tubert, R. H. (2017). El proceso terapéutico en el psicoanálisis y el análisis grupal.  
"subjetividadycultura", Tube <http://subjetividadycultura.org.mx/el-proceso-terapeutico-en-el-psicoanalisis-y-el-analisis-grupal/>, contacto@subjetividadycultura.org.mx.